

ORIGENES DE LA IMPRENTA EN LAS REGIONES DEL RIO DE LA PLATA (1)

SUMARIO: El P. José Serrano gestiona la creación de una imprenta en las Misiones. Causas que a ello le movieron. El General de la Compañía de Jesús coadyuva en la empresa. — Publicase en 1705 el primer libro: «La Diferencia entre lo temporal y lo eterno»; datos bibliográficos; la impresión, los tipos, las láminas y viñetas, el papel. — Otras publicaciones guaraníticas: las «Instrucciones» (1711); el «Manuale» (1721), el «Vocabulario» (1722), los «Sermones y ejemplos» (1727), la «Carta de Antequera» (1727). Dudosa autenticidad de esta publicación. — Publicaciones desconocidas: «los trataditos» del P. Serrano y los «múltiples libritos» del P. Suárez. — ¿Hubo una o varias imprentas? — Fin de la imprenta guaranítica.

Uno de los tópicos más interesantes de la historia argentina es, sin duda alguna, el que se refiere a los orígenes y a las producciones de la histórica imprenta que fundaron los Jesuitas en las Misiones Guaraníticas.

Es en verdad una curiosidad histórica digna de todo estudio el que la primera imprenta que existió en las regiones del Río de la Plata tuviera su origen en medio de las vírgenes selvas del Para-

(1) La primera revelación sobre éste tan interesante punto histórico-bibliográfico de la época colonial fué debida al doctor Juan M. Gutiérrez, quien proporcionó algunos datos sobre la materia en su obra «Los orígenes del arte de imprimir en la América Española» (Buenos Aires, 1865). En 1873 el General Mitre dió a luz una preciosa monografía sobre el mismo asunto en el que metodizaba la cuestión y corregía algunos errores de su predecesor. En 1889 renovó de nuevo su trabajo incluyendo nuevos datos y casi simultáneamente el doctor Angel Justiniano Carranza publicó un artículo noticioso sobre los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata. Dos años más tarde, en 1891, apareció un bien razonado escrito del señor Manuel Ricardo Trelles, en el que nuestro eximio bibliógrafo se maravillaba de que «de la edición de un libro hecho hace ciento ochenta y cinco años, apenas se conserve un ejemplar, cuya existencia sólo conoce un corto número de personas en Buenos Aires, permaneciendo desconocido para el mundo bibliográfico entero». A los anteriores deben agregarse los nombres de otros dos bibliógrafos que también aportaron su grano al acervo común: el señor Enrique Zinny y el señor Andrés Lamas. Valiéndose de los trabajos de sus predecesores y gracias a su labor estu- pendia e incansable el señor José Toribio Medina, alta gloria de la biblio- grafía americana, llevó a cabo su monumental «Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Virreinato del Río de la Plata» (La Plata, 1892) en la

guay (1), y lo que es más, fuera obra no de artífices europeos, sino de aquellos indios, rudos y semibárbaros aún, que los misioneros acababan de encauzar por las sendas de la civilización y del progreso.

¿Y en qué época fundaron los misioneros Jesuitas esa primitiva imprenta?—Fundáronla a principios del siglo XVIII, cuando era aún desconocida en Buenos Aires, en Córdoba, en la Asunción, en Santiago de Chile; cuando aún en las grandes ciudades europeas, se había desarrollado relativamente poco y era enteramente desconocida en no pocos de los afamados centros culturales del viejo continente.

El P. José Serrano, propulsor y fundador de aquella imprenta y traductor del primer libro publicado en las Regiones del Río de la Plata, estampó en sus primeras páginas estas líneas que sintetizan la historia de la grande obra que acababa de ver terminada: "Retorno al Divino Señor el haber logrado el deseo... de imprimir estas obras en las *Doctrinas*, sin gastos, así de ejecución como de los caracteres propios de esta lengua, peregrinos en la Europa; pues así la imprenta como las muchas láminas para su realce, han sido obra del dedo de Dios, tanto más admirable cuanto los instrumentos son unos pobres indios, nuevos en la fé y sin la dirección de los maestros de Europa, para que conste que todo es favor del cielo, o

que refundió cuantos datos se conocían, hasta entonces, sobre los orígenes de la imprenta en nuestro país. Con sobrada razón estampó el autor las siguientes palabras en su «Prefacio al lector» (pág. XIV): «es un triste privilegio de las obras bibliográficas... que estén condenadas sin remedio a envejecer al día siguiente de nacidas». Cuatro años después de escritas esas líneas (1896), el General Mitre retomó el asunto y volvió a esclarecer los datos anteriores con otros nuevos. Este trabajo fué publicado en «La Biblioteca» (tomo II, 1896), fué reproducido en el «Catálogo razonado de las lenguas americanas» (tomo III, pág. 229) y últimamente (1917) ha sido incluido en el «Tercer Censo Nacional» (tomo IX, pág. 245-261). La biblioteca «Cultura Argentina» acaba de reeditar esa monografía en el tomo «Ensayos históricos», del General Mitre. El trabajo del General Mitre está lejos de ser definitivo. El P. Pablo Hernández en su «Organización Social de las Misiones Guaraníticas» (tomo I, pág. 223-225) ha proporcionado nuevos datos, como también el señor R. Spuller en su trabajo sobre «El primer libro estampado en Doctrinas» (Pará, 1910). El señor Ricardo Rojas en su monumental y notabilísima «Historia de la Literatura Argentina» (Buenos Aires, 1918), tomo II, pág. 32-39, ha dedicado a este asunto varias páginas luminosas y sintéticas.

(1) Nos referimos a la división política existente en el período de las gobernaciones 1618-1776. Los tres pueblos guaraníticos donde se editaron libros, están actualmente comprendidos en territorio argentino, y todos tres llevan hoy día los mismos nombres: Santa María y San Javier al sudoeste del territorio de «Misiones» y Loreto al noroeste.

1 (1)

na imprenta
general de la
case en 1705
eterno»; da-
y viñetas, el
ones» (1711);
ones y ejem-
autenticidad
s trataditos»
- ¿Hubo una

rgentina es,
roducciones
as Misiones

o estudio el
l Río de la
s del Para-

ito histórico-
M. Gutiérrez,
«Los orige-
Aires, 1865).
afia sobre el
gunos errores
yendo nuevos
ranza publicó
el Río de la
onado escrito
o bibliógrafo
iento ochenta
sólo conoce
ado descono-
deben agre-
aportaron su
ndrés Lamas.
u labor estu-
de la biblio-
ibliografía de
1892) en la

que quiso por medio tan inopinado enseñar a éstos las verdades de la fé" (1).

Estos son los primeros datos que tenemos sobre los orígenes de la histórica imprenta misionera. Otro no menos interesante es el que nos ofrece el mismo P. Serrano (2) y que pone de manifiesto que a fines del siglo XVII el General de la Compañía de Jesús, Rdo. P. Tirso González, gestionaba en Europa el poder implantar en las Misiones una imprenta. Escribe el P. Serrano: "donde se manifiesta con muchos realces el ardiente celo de V. P. M. R. es en la última del 14 de diciembre de 1699; pues estando V. P. M. R. con el peso y atención del gobierno de toda la universal Compañía, y a la correspondencia de tantos príncipes y monarcas, en ella dice V. P. M. R.: "Yo escribo hoy al P. Alonso de Quirós, nuevo procurador de Indias en Madrid, para que solicite la licencia del Consejo para que se puedan imprimir esos libros, y le aviso para que luego que la saque la remita por primera y segunda vía al P. Provincial de esa provincia".

Mitre (3) insinúa que el permiso que pedía el General de la Compañía era el que se requería para poder editar esos libros en la Península, pero las siguientes frases del mismo P. Serrano ponen de

(1) Todas estas citas del P. Serrano están tomadas de los preliminares del libro «Diferencia entre lo temporal y eterno», cuyo único ejemplar existe en la biblioteca americana del señor Trelles. Medina (La imprenta en el Paraguay), reproduce los diversos prólogos, dedicatorias, censuras y licencias.

(2) El P. José Serrano, a quien cabe la alta gloria de ser el incuestionable fundador de la imprenta en el Río de la Plata, nació en Antequera (Andalucía) el 12 de mayo de 1634 y vino al Río de la Plata, en 1658, cuando sólo contaba veinticuatro años de edad. Antes de 1694 tenía ya hechas las traducciones del libro «De la diferencia...» y del «Flor Sanctorum». En 1696 era Rector del Colegio de la Compañía en Buenos Aires. Fue asimismo rector del Colegio de la Asunción y se hallaba en Loreto cuando pasó de esta vida el 10 de Mayo de 1713, a los 79 años de su edad. La única biografía que conocemos de este benemérito varón es la que publicó el señor Trelles. De ella hemos sacado algunos datos, a los que hemos agregado las fechas y lugares de su nacimiento y muerte, que en vano había procurado averiguar aquel infatigable historiador nacional. Los argentinos hemos sido harto ingratos para con el fundador de la imprenta en las regiones que constituyen al presente nuestra floreciente república. Esperamos que no pasarán muchos años sin que la gratitud nacional le erija un digno monumento que perpetúe su gloriosa memoria. Existe en la ciudad de Buenos Aires una calle denominada «José Serrano», pero no recuerda al humilde religioso sino al escritor y abogado chuquisaqueño del mismo nombre y apellido.

(3) El P. Hernández, «Organización Social», tomo I, pág. 223 sigue la opinión manifestada por el historiador argentino. En vano hemos procurado investigar el fundamento que ambos historiadores han tenido para emitir esa idea.

manifiesto
nes: "Ret
grado el
Doctrinas
de esta le

Es in
la tan sus
neral de
autorizaci
el señor
"Licencia
gua Cuar

El
pecie de
una man
tico a es
editadas
hasta po
pués del
parecían
poseyó
entre los
contesta
rica imp

"M
bre el e
pueblo
racteres
triados,
don Go
en dich
cuidado
prenta
prensa
pedazo
de esta
valor
estaño
gunos
para c

manifiesto que lo que se deseaba era poder editarlos en las Misiones: "Retorno al Divino Señor, escribe el dicho Padre, el haber logrado el deseo de V. P. M. R. de que se impriman estas obras en *Doctrinas*, sin gastos así de ejecución como en los caracteres propios de esta lengua".

Es incuestionable que al finalizar el siglo XVII llegó de España la tan suspirada autorización, solicitada tan empeñosamente por el General de la Compañía. Hasta la fecha ignoramos el contexto de la tal autorización otorgada por el Virrey del Perú, aunque sabemos que el señor Pedro de Angelis poseía el texto original, cuyo título era: "Licencia acordada por el Virrey del Perú de imprimir libros en lengua Guaraní en las Misiones del Tucumán, 1703".

El señor Gutiérrez, con buena o mala voluntad, propagó la especie de que los Jesuitas habían fundado la imprenta misionera de una manera fraudulenta y clandestina. Tal vez indujo al ilustre crítico a esta opinión el hecho, curiosísimo a la verdad, de que las obras editadas por los Jesuitas en las Misiones fueron tan desconocidas hasta por las mismas autoridades españolas de 1784, diez años después del extrañamiento de la Compañía, pues ponían en duda, y aun parecían negar, la existencia de aquella imprenta. El General Mitre poseyó y actualmente se halla en su Museo, una carta, encontrada entre los papeles del Administrador temporal de las Misiones, quien contestando a las autoridades que deseaban informes sobre la histórica imprenta les escribía:

"Muy señor mío: A la de usted de 28 de noviembre último sobre el encargo que hace a usted Su Excelencia de que solicite en el pueblo de Santa María la Mayor u otros, si existiese o no algunos caracteres, mueble o utensilios, que aquí hubo en tiempo de los expatriados, digo: que habiéndome informado del Teniente Gobernador don Gonzalo de Doblas, me dice: que en el tiempo que permaneció en dicho pueblo de Santa María tuvo ocasión de examinar, con todo cuidado y proligidad, cuanto allí hay y que efectivamente hubo imprenta en aquel pueblo, de la que sólo existen los fragmentos de la prensa que era de madera muy mal construída y al presente hecha pedazos, y que en el almacén había una corta cantidad de caracteres de estaño que ocuparían como medio celemin, y como cosa de ningún valor ni provecho los iban gastando en remendar fuentes y platos de estaño. Con esta noticia he dado orden para que, si aún existen algunos de estos caracteres, me los remitan, de lo que avisaré a usted para que lo comunique a su Excelencia. — Nuestro Señor guarde a

usted muchos años. De ésta de Candelaria y enero 16 de 1784. — B. V. M. de usted su atento y seguro servidor: Francisco Piera. — Señor don Juan Angel Lazcano”.

De todo lo dicho hasta aquí se colige que: 1.º Que fué el Padre José Serrano el iniciador y fundador de la primera imprenta que existió en el Río de la Plata; 2.º Que el R. P. Tirso González, General de la Compañía de Jesús coadyuvó celosamente en la empresa, y 3.º Que para su realización obtuvieron los dichos Padres la competente autorización.

Veamos ahora cuáles fueron los motivos que indujeron a los Jesuitas a establecer una imprenta en sus Reducciones del Paraguay, y de qué medios se valieron para realizar tan magna empresa.

Data de 1584 la introducción de la imprenta en Sud América y fué Lima, la ciudad de los Reyes, la primera que gozó de los beneficios del arte de Gutenberg. El italiano Antonio Ricciardi la introdujo y el primer libro que dió a la publicidad fué una “Doctrina Christiana” (1) traducida en las dos lenguas generales de este Reyno Quíchua y Aymará”. Este catecismo salía a luz por disposición del Concilio Provincial de Lima, celebrado en la ciudad de los Reyes, el año 1583.

Este Concilio, después de estudiar detenidamente los medios más conducentes a la conversión de los indios, determinó que fueran instruidos en su propia y nativa lengua y que, al efecto, se compusieran catecismos y doctrinas en idioma indígena para ayuda de los Misioneros y provecho de los catecúmenos.

La “Doctrina Cristiana”, de Ricciardi, satisfacía esta aspiración del Concilio, pero de una manera limitada y sólo para los pueblos de lengua quíchua y aymará. Inútilmente podían esperar los Misioneros del Paraguay que el Concilio tomara a su cargo la publicación de libros análogos en las otras lenguas indígenas. Por esta razón ya en 1639, el Padre Antonio Ruiz de Montoya había hecho imprimir en Madrid los libros más indispensables, así para la enseñanza de los noveles Misioneros como para la instrucción de los indios: Gramática, Vocabulario y Tesoro Guaraní, y un Catecismo extenso en esta misma lengua. Según testimonio del mismo P. Montoya había hecho imprimir tres mil cuatrocientos tomos entre todos, “lo que hace creer, escribe el P. Hernández, que quizá imprimiera quinientos ejemplares de la Gramática, Vocabulario y

(1) En la biblioteca del Colegio del Salvador (Buenos Aires) existe un ejemplar de esta obra. Sign. Compañía, 46-C.»

Tesor
neces
S
caract
presio
da ex
con qu
cias y
menos
fior R
de las
no po
atribu
leno
ta nue
jada
S
prenta
y lega
gina
cómo,
los Je
vas ví
estañ
bían i
giones
E
de con
presiv
rición
la hist
fué in
dio de
das su
salvaj
signos
da en
sin qu

(1)
(2)

‘tesoro, y novecientos del Catecismo, del cual había de haber más necesidad’ (1).

Según atestigua el mismo P. Montoya fué necesario fundir caracteres especiales para la publicación de aquellos libros y su impresión fué harto embarazosa para los impresores madrileños. Nada extraño por cierto, pero no constituía la dificultad más grave con que entonces tropezaban empresas de esa índole. Las distancias y las inseguridades de los viajes constituían una dificultad no menos amedrentadora. “Dar a la estampa un libro, escribe el señor Ricardo Rojas, significó para los americanos correr el riesgo de las travesías en el mar y de las tramitaciones en el Consejo, no pocas veces con el extravío del manuscrito... A esto ha de atribuirse que algunos libros se perdieran, como le ocurrió al chileno Gaspar de Villaroel; y que otros permanecieran inéditos hasta nuestros días, como ocurrió con los versos de don Luis de Tejada”. (2).

Sobradas razones tenían los Jesuitas para establecer una imprenta en sus Misiones y la establecieron, utilizándola con éxito y legando a la historia de la civilización y de la cultura una página de inmarcesible gloria. No sabemos fijamente cuándo ni cómo, pero consta que, a principios del siglo XVIII, construyeron los Jesuitas una tosca imprenta fabricada con maderas de las selvas vírgenes que les rodeaban, fundieron caracteres de plomo o de estaño y laminaron planchas de cobre que, grabadas a buril, debían ilustrar el primer libro que aparecía a la publicidad en las regiones del Río de la Plata.

El primer libro aparecido en 1795 atestigua cuanto acabamos de consignar, y a este propósito transcribimos las acertadas y expresivas frases de nuestro insigne historiador B. Mitre: “La aparición de la imprenta en el Río de la Plata, es un caso singular en la historia de la tipografía después del invento de Guttenberg. No fué importada; fué una creación original. Nació o renació en medio de selvas vírgenes, como una Minerva indígena armada de todas sus piezas, con tipos de su fabricación, manejados por indios salvajes recientemente reducidos a la vida civilizada, con nuevos signos fonéticos de su invención, hablando una lengua desconocida en el viejo mundo. Un misterio envuelve su principio y su fin, sin que se sepa cómo nació, y por qué acabó.”

(1) «Organización Social», tomo I, pág. 223.

(2) Historia de la Literatura Argentina», tomo II, pág. 27.

El primer libro

En 1705, según se lee en el pie de imprenta, apareció el primer libro publicado por los Jesuitas en el Río de la Plata. Lleva este título:

De la diferencia entre lo / TEMPORAL Y ETERNO / CRISOL DE DESENCANOS, CON LA ME / moria de la eternidad postrimerías hu / manas, principales misterios divinos / por el / P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG / DE LA COMPAÑIA DE / JESUS / Y TRADUCIDO EN LENGUA GUARANÍ / POR EL PADRE / IOSEPH SERRANO / de la misma Compañía / dedicado a la Magestad del / ESPIRITU SANTO / CON LICENCIA DEL EXCELENTÍSIMO / SEÑOR / D. MELCHOR LASSO DELAVE / CA PORTO CARRERO / virrey, gobernador, y capitán general del Perú / Impreso en las Doctrinas Año de M. D. CC. V. (1).

Es un tomo en octavo mayor, folios de 16×25 centímetros, con 488 páginas a dos columnas. Consta de cinco libros:

Libro 1.º consta de 68 págs., estando mal foliadas las 6, 16, 18 y 20.

" 2.º	"	99	"	"	"	"	8, 46 y 69.
" 3.º	"	87	"	"	"	"	6, 7, 74 y 87.
" 4.º	"	133	"	"	"	"	19 y 68.
" 5.º	"	85	"	"	"	"	65.

Cada página consta de dos columnas con 44 líneas por columna y 5 palabras por línea, término medio.

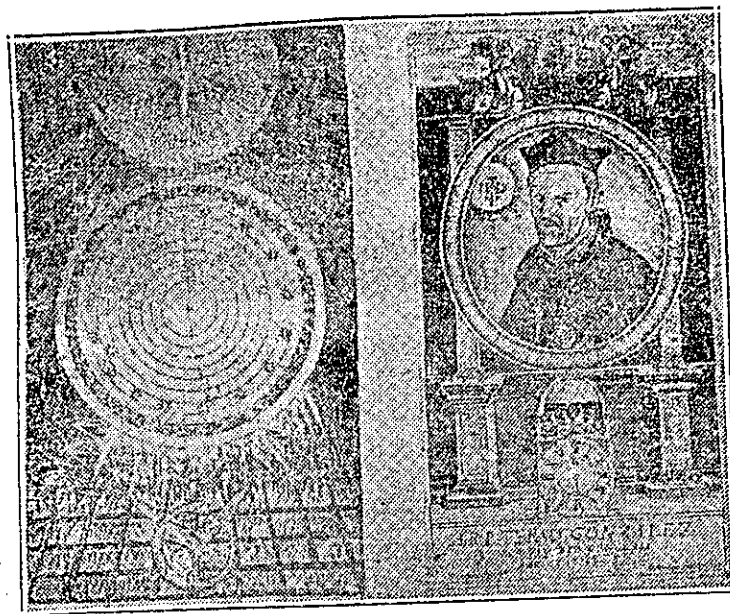
Hay una anteportada grabada que representa lo temporal simbolizado en el sistema astronómico, y lo eterno simbolizado por el cielo (parte superior) y el infierno (parte inferior), una hoja. — Portada ut supra. — Vuelta en blanco. — Aprobación del doctor José Bernardino Cerbín, Asunción, 18 de Septiembre de 1700. — I página sin foliar. — Parecer del P. Pedro de Arduña y licencia

(1) Escribe el general Mitre: «Otra singularidad de la imprenta guaraní, no se conoce de este curioso monumento, sino un solo y único ejemplar completo. Su existencia fué revelada por la primera vez al mundo bibliográfico por el señor Pedro de Angelis, en el «Apéndice» del Catálogo de su biblioteca, publicado en 1853 con el título de «Colección de obras impresas y manuscritas que tratan del Río de la Plata». No la acompañó de ninguna anotación ni se indicaba la procedencia del ejemplar, que según informe verbal suyo, había pertenecido a la librería de los Jesuitas del Paraguay. Al presente existe en la biblioteca del señor M. R. Trelles, quien lo había heredado de su hermano el señor Rafael Trelles, a cuyo poder pasó de manos del señor Angelis, por el precio de 700 pesos papel de la provincia de Buenos Aires (\$ 28 oro)».

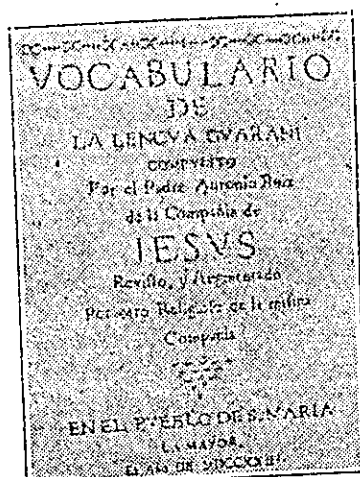
de su religión, B. A., 15 julio de 1696. — Una página sin foliar. — Licencia del doctor don José Bernardino Cerbín, 6 de agosto de 1701. — Una página sin foliar. — Parecer del P. Francisco de Castañeda, B. A., 7 de julio de 1697. — Una página sin foliar. — Una hoja grabada que representa el escudo real y el de la Compañía, sostenidos ambos por dos figuras representativas del valor y de la religión, con estos letreros: *labor et fortitudo omnia vincunt; celus domus tuae comedit me*. En la parte superior hay atributos papales e imperiales. Dedicatoria "A la Majestad del Espíritu Santo"; ocupa 4 páginas sin foliar. — Lámina con las efigies de San Ignacio y San Francisco Javier iluminando el mundo con teas encendidas y en la parte superior el Espíritu Santo radiante. — Lámina que representa al R. P. Tirso González. A los lados y en la parte superior dos pequeños escudos: el de la Compañía de Jesús y el del Reino de Inglaterra (1). Debajo de la lámina se lee: Joan Yapari sculpsit:—Doctrinis Paraguariae.—Dedicatoria al R. P. Tirso González escrita por el P. José Serrano, 4 páginas sin foliar. Lleva fecha del 3 de enero de 1703 en las "Doctrinas del Paraguay."

La impresión es correcta, y los tipos, muchos de ellos a lo menos, hermosos y de elegantes contornos. A la verdad se resiste uno a creer que indios recién civilizados pudieran realizar tamaños progresos en el arte de la fundición. No cabe dudar de que los tipos fueron fundidos en estaño, como eran también de estaño los grabados grandes que se hallan en la primera parte del libro. Las pequeñas viñetas esparcidas en el cuerpo de la obra fueron grabadas en madera. Algunos escritores han sostenido que los tipos empleados fueron abiertos en madera y no en metal "basándose, escribe Medina, en el sólo examen de las muestras tipográficas que nos han quedado de aquellos talleres." Si hubiéramos de admitir como pertenecientes a esta época dos planchas xilográficas que reproduce el señor Medina en su grande obra sobre *La Imprenta en Sud América*, "no podría admitirse duda alguna de que los talleres de los jesuitas se valían para algunas impresiones, no propiamente de los tipos de madera, tallados uno a uno, como sería propio suponer, sino de trozos de la misma materia en que este-reotipaban las páginas que acaso estaban destinadas a sufrir una larga tirada; pero eso no significa de modo alguno que pueda afir-

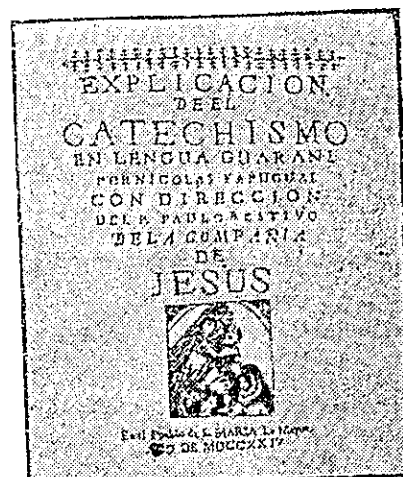
(1) ¿A qué obedece la aparición del escudo de armas del reino británico en esa lámina? En vano hemos procurado averiguar la causa de ese curiosísimo detalle.



Anteportada simbólica y lámina que representa al R. P. Tirso González.
(«De la Diferencia entre lo Temporal y Eterno»).



Portada del cuarto
incunábulo guaraní (1722).



Portada del sexto
incunábulo guaraní (1724).

marse que los libros salidos de la imprenta de las Misiones, que conocemos, fuesen impresos con caracteres de madera" (1).

Bastan a disipar todas las dudas sobre este punto las siguientes palabras de don Francisco Piera en oficio a don Juan A. de Lazcano (1784) "efectivamente hubo imprenta en aquel pueblo (Santa María), de la que sólo existen los fragmentos de la prensa... y había una corta porción de *caracteres de estaño*... que como cosa de ningún valor ni provecho los iban gastando en *remendar fuentes y platos de estaño*." (2).

Las láminas esparcidas en el cuerpo de la obra ascienden a cuarenta y tres. En este número contamos las que se hallan en los preliminares de la obra y son originales de la edición guaranítica, y contamos también las múltiples láminas que constituyen una notable reproducción de las que grabó Gaspar Bouttats y aparecieron en la edición latina de "La diferencia entre lo temporal y eterno", publicada en Amberes, año de 1684.

Grabados de menor importancia son los que adornan las letras iniciales de cada capítulo. Miden unos 35 milímetros por lado, representan escenas de la vida de Cristo y parecen estar grabados en madera. Las viñetas son tres, sin contar unas pequeñas que sirven de orla de la portada. Ascienden a 67 el número total de grabaditos y viñetas esparcidas por toda la obra.

No han faltado escritores que han puesto en tela de juicio el que sean obra de los indios las láminas mayores y más perfectas que aparecen en el primer libro publicado en las regiones del Río de la Plata. Indudablemente hay fundamento para dudar, si tenemos presentes quienes eran los artífices, cuáles las circunstancias y cuán perfecta la obra por ellos realizada; pero sobradas razones existen para poder afirmar que ya no queda duda de que fueron los indios del Paraguay, dirigidos por los Jesuitas, los grabadores de las láminas en cuestión. Una de las más originales lleva al pie estas palabras: *Joan Yaparí sculpsit—Doctrinis Paraguariae*.

Sabemos además por los misioneros que era muy grande la

(1) Medina, «La imprenta en Sud América», pág. XI. Las planchas xilográficas son dos y fueron encontradas en el Paraguay por un caballero inglés, quien las obsequió al señor Lamas. Son de una madera durísima y en opinión de Medina (pág. 36) fueron hechas antes de la introducción de la imprenta por los jesuitas. Parecen haber servido para la publicación de un catecismo. En Medina (pág. 35) y en la obra del P. Vicente Gambón, «Al través de las Misiones Guaraníticas» (pág. 122), pueden verse reproducciones de esas planchas.

(2) Puede verse el original de este documento en el Archivo Mitre.

destreza y habilidad de los indios en la reproducción de láminas. El P. Labbé que llegó al Río de la Plata, a fines de 1711, escribía desde Concepción de Chile lo siguiente refiriéndose a los indios del Paraguay: "no tienen estos indios genio inventivo; pero remedan todas las obras que ven con admirable destreza. He visto pinturas hermosas de sus manos, libros impresos con gran corrección, otros escritos con mucha delicadeza, órganos y toda clase de instrumentos músicos que son allí muy comunes. Hacen relojes de fatriquera, forman planos, *graban mapas* de geografía, y, en fin, son excelentes en todas las obras artificiales, con tal que tengan delante de sí una muestra o modelo" (1).

A este testimonio podemos añadir el del P. Antonio Sepp, tirolés, que había estado por más de cuarenta años en las Doctrinas. Escribiendo este Padre a su colega el P. Guillermo Stinglham de decía: "no se puede concebir hasta dónde llega la industria de los indios para las obras de mano. Les basta ver una obra de Europa para hacer otra semejante, imitándola con tanta perfección que no es fácil saber cuál de las dos ha sido hecha en el Paraguay. Tengo entre mis neófitos uno llamado Paica, que hace toda clase de instrumentos músicos y los toca con admirable destreza. *El mismo graba sobre el bronce*, habiéndolo pulido, esferas astronómicas, órganos de nueva invención y otras muchas cosas de esta naturaleza" (2).

Probablemente *el papel* era lo único que fué necesario importar. Es áspero, medianamente fuerte y muy parecido al de muchas obras publicadas en Madrid, a fines del siglo XVII. Además de no tener ningún dato que nos incline a sospechar que fué fabricado en los talleres de las Misiones, nos confirman en que fué importado las siguientes palabras del P. Sepp: "pocos años ha... (3) quiso el P. José Serrano establecer aquí una imprenta y con feliz éxito lo llevó a cabo, lo que ha sido de no poca utilidad. *Cierto que*

(1) «Cartas edificantes y curiosas escritas de las Misiones extranjeras y de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús, traducidas por el P. Diego Davin» (Madrid, 1754), tomo X, pág. 134.

(2) «Cartas edificantes...», tomo VII, pág. 383; la edición francesa (Lettres Edifiantes) de 1843 trae la carta de dicho Padre en el tomo II, pág. 242. Este celoso misionero, a quien volveremos a citar, se llamaba Antonio Sepp von Reinegg y estuvo en las Misiones desde 1689 hasta 1733, año en que murió. El P. Bernardo Duhr, historiador alemán, ha encontrado varios y preciosos manuscritos del P. Sepp. Desgraciadamente aún permanecen en lengua alemana y en los Archivos de Munich.

(3) Los puntos suspensivos indican que hay palabras indescifrables.

es, que
guien-
A. de
pueblo
pren-
que co-
mendar

nden a
llan en
guara-
tituyen
y apa-
mporal

las le-
or lado,
abados
as que
otal de

uicio el
erfectas
del Río
, si te-
unstan-
das ra-
de que
los gra-
ales lle-
guariae.
ande la

planchas
caballero
durísima
ntroduc-
la publi-
Vicente
den ver-

Mitre.

fabricar aquí el papel es del todo imposible y a veces no hay ningún... (1): es forzoso traerlo de Europa, lo que resulta muy chro" (2).

Otras publicaciones guaraníticas

Además del libro de Nieremberg, traducido por el P. Serrano, se publicaron en los talleres de las Reducciones muchos otros, de los cuales, sólo algunos, han llegado hasta nosotros. Sólo conocemos una media docena de libros guaraníticos, mientras que el testimonio del P. Sepp nos induce a la conclusión de que fueron muchos más los que se editaron y de los cuales ni aun los títulos conocemos. Escribe el P. Sepp que el P. Serrano imprimió *varios tratadillos* en español y Guaraní; e igualmente otro padre, llamado Buenaventura Suárez, dispuso con acierto sus *libritos de efemérides*, calendarios, tablas astronómicas, anuarios, curso de planetas..., mudanzas del tiempo, todo con arreglo a la altura del polo en estos países y los ha impreso, habiéndose difundido sus papeles hasta en el Perú" (3).

Según este testimonio debieron de imprimir en las Doctrinas varios trataditos compuestos por el P. Serrano y varios libritos astronómicos dispuestos por el P. Buenaventura Suárez. Es de esperar que las investigaciones de nuestros historiadores encuentren otras muchas publicaciones de la imprenta misionera, además del libro de Nieremberg y de los que a continuación reseñaremos.

El *segundo* incunábulo en el orden cronológico es el que conserva el señor Luis Montt, en su Biblioteca (Santiago de Chile) y cuyo título es el siguiente:

INSTRUCCIONES / PRACTICAS / PARA ORDENAR SANTAMENTE LA VIDA; QUE / OFRECE EL P. ANTONIO GARRICA DE / LA COMPAÑÍA DE JESÚS / Como brebe memorial y recuerdo / a los que hacen los ejercicios espi- / rituales de San Ignacio de Lo- / yola Fundador de la / misma Com- / pañia. / (sigue una viñeta) / En Loreto, con licencia de los / Superiores en la imprenta de / la Compañia / Año de 1711.

(1) Siguen palabras indescifrables.

(2) Citado por el P. Hernández (O. S., t. I, pág. 225).

(3) Puede considerarse como un hecho la impresión del libro «Flos Sanctorum» del P. Rivadavia, traducido al guaraní por el P. Serrano. Este Padre en dos partes del libro «De la diferencia...» habla de esa obra y parece indicar que se llevó a cabo su impresión. Es ésta la única noticia que se tiene sobre el particular.

Este librito forma un volumen en octavo de 120 páginas de texto. Aunque escasa su importancia, ha escrito acerca de ella un extenso estudio el señor R. Spuller quien equivocadamente la llama "el primer libro estampado en Doctrinas" (1).

El tercer libro publicado por la imprenta del Paraguay es, cronológicamente, el

MANUALE / *ad usum* / PATRUM SOCIETATIS / JESU / *Qui in Reductionibus / PARAQUARIAE / versantur / Ex rituali Romano / ac Toletano / decerptum / Anno Domini M D. C. C. XXI / Superiorum permissu / Laureti Typis pp. Societatis JESU.*

Es un tomo en cuarto menor, de 92X132 milímetros, con 266 páginas. El texto está en lengua latina, a excepción de unas cincuenta páginas que se hallan en lengua guaraní y tratan del modo de cuidar a los enfermos y de la manera de administrárles los sacramentos (pgs. 66-74; 88-90; 105-108; 116-148; 225-228; 246-258).

Como lo indica el pie de imprenta fué impreso este libro en 1721, diez y seis años después de la publicación del libro de Nieremberg, y fué impreso en Loreto, una de las florecientes misiones jesuíticas sobre la margen oriental del Paraná.

¿Imprimióse este libro con la misma prensa y los mismos caracteres con los que se imprimió en Santa María (según parece), la obra *princeps* de la imprenta guaraníca? Aunque después trataremos este punto, dejaremos aquí consignado el hecho de que los tipos del libro del P. Serrano y los del *Manuale* en nada se parecen. En general la impresión de este libro es tosca y los tipos mucho más imperfectos.

El cuarto incunábulo que conocemos lleva la fecha de 1722 y fué impreso en Santa María la Mayor (2), donde probablemente

(1) Publicado en Pará, en 1910. El pueblo de Loreto, donde se imprimió este libro, como también el *Manuale*, fué fundado por los Padres Cataldino y Maceta en julio de 1610. Está ubicado sobre el Río Paraná y en territorio argentino. En este pueblo y en el próximo de San Ignacio llegaron a reunirse, en los primeros años, hasta cinco mil familias. Hoy día es tan poco importante la población de ambos pueblos que el último Censo Nacional ni aun los menciona. Refiriéndose a Loreto, escribe el P. Gambón: «Debajo de aquellas ruinas y envueltos en aquella vegetación descansan en paz, esperando la resurrección del último día, los restos venerandos de aquel misionero infatigable, alma y vida de las Reducciones guaranícas, el V. P. Antonio Ruiz de Montoya». «Al través de las Misiones», pág. 113.

(2) El pueblo de Santa María La Mayor fué fundado en 1626, sobre el río Iguazú y mudado en 1633, a causa de las invasiones portuguesas, a la provincia del Uruguay. En aquella época llegó a contar una población de dos mil setenta habitantes. Hoy día es un villorio de muy escasa importancia.

había sido impreso el libro "De la diferencia entre lo temporal y eterno". Lleva el siguiente título:

(Debajo de una línea de viñetas). VOCABULARIO / DE / LA LENGUA GUARANÍ / COMPUESTO / por el Padre Antonio Ruiz / de la Compañía de JESUS / REVISTO y augmentado / por otro Religioso de la misma / Compañía / (viñeta en forma de V). EN EL PUEBLO DE SANTA MARÍA / LA MAYOR / EL AÑO DE MDCCXXII.

Es un grueso tomo en cuarto de 125X180 milímetros y consta de 589 páginas a dos columnas, una en castellano y otra en guaraní. Lleva la aprobación del Obispo de Buenos Aires, Fray Pedro Fajardo (19 abril de 1722) y la licencia de la Orden firmada por el P. Ludovico Roca, residente en Córdoba de Tucumán (25 noviembre de 1722).

El P. Hernández atribuye la publicación de este libro al P. Pablo Restivo y probablemente son de él las siguientes frases que se hallan al fin de la obra: "aquí acabo este vocabulario y realmente con mano zurda, dejando al que tuviere más destreza el corregirlo, para ayuda de los principiantes, a mayor gloria de Dios, de su Santísima Madre y bien de estas almas" (1).

En juicio del historiador Mitre "aparte de su gran valor como obra lingüística, este libro, después del primitivo salido de la imprenta guaraní, representa su mayor esfuerzo, aunque la impresión sea más descuidada" (2).

El quinto libro, en el orden cronológico, es el que se publicó en Santa María, el año de 1724. Su título es el siguiente:

(Debajo de una línea de viñetas). ARTE / DE LA LENGUA GUARANÍ / POR EL P. ANTONIO RUIZ / DE / MONTOYA / DE LA COMPAÑÍA / DE / JESUS / con los escolios, anotaciones / y apéndices / DEL P. PAULO RESTIVO / de la misma Compañía / sacados de los papeles / DEL P. SIMÓN BANDINI / y de otros. / En el Pueblo de SANTA MARÍA LA MAYOR / El año de el Señor MDCCXXIV.

Es ésta la primera gramática guaraní publicada en América. Consta de un tomo en cuarto (115X171), de 388 páginas. El texto abarca 125 páginas (3), a las que siguen un suplemento de 116 páginas y otro, que versa sobre las partículas de la lengua guaraní, de 136 páginas. Hay además cuatro páginas intituladas "Apéndice sobre los adverbios".

(1) «Organización Social», tomo I, pág. 224.

(2) «Orígenes de la Imprenta», S. 3.

(3) Para la descripción de este libro nos valemos del precioso y bien conservado ejemplar que posee la Biblioteca del Colegio del Salvador (Bs. Aires). Lleva la signatura: «Compañía, 45-B.»

La imp
remberg, T
tante es su
mas licenci
dente en G

Mereco

"Adverten
res que se c
de Martín

El ind

laborado

(Deba

CATECISMO

DIRECCIÓN

/ (Viñeta

con su dir

La Mayor

Es un

páginas.

bre y que

nos como

Lleva

nos Aires

en Córdoba

En el

lo que pu

Yapuguay

alabada d

gancia co

Dios...

Tesoro de

Obra

en el orde

(Deb

PLOS /

ción / de

líneas en

de MDCC

Es u

ginas de

La impresión de esta obra es menos perfecta que la de Nieremberg, "Diferencia entre lo temporal y eterno", pero no obstante es superior al *Manuale*. Contiene como el *Manuale* las mismas licencias del Obispo de Buenos Aires y del Provincial residente en Córdoba de Tucumán, expedidas en la misma fecha.

Merece citarse aquí una nota que se encuentra al pie de la "Advertencia al lector", y cuyo tenor es el siguiente: "los autores que se citan son: Ruiz, Bandini, Mendoza, Pompeyo, Insaurralde, Martínez y Nicolás Yapuguay; todos son de primera clase".

El indio Nicolás Yapuguay, que en esta obra aparece como colaborador, es el autor del sexto incunábulo guaraní:

(Debajo de una línea de viñetas). EXPLICACION / DE EL / CATECISMO / EN LENGUA GUARANÍ / POR NICOLÁS YAPUGUAY / CON DIRECCIÓN / DEL P. PAULO RESTIVO / DE LA COMPAÑIA / DE / JESUS / (Viñeta grabada en madera (?) representando a Nuestra Señora con su divino Hijo en sus brazos). / En el Pueblo de Santa María La Mayor / Año de MDCCXXIV.

Es un tomo en cuarto (13×19 centímetros) y consta de 443 páginas. Al pie de la cuarta página hay una viñeta grabada en cobre y que representa a un angelito alado envuelto en unos adornos como parte de un altar.

Lleva al principio la licencia del Ordinario, datada en Buenos Aires, a 19 de abril de 1722, y la licencia de la Orden, dada en Córdoba de Tucumán, a 25 de noviembre del mismo año.

En el "Prefacio al lector" leemos: "muy conocida y superior a lo que puede caber en un indio es la capacidad de ese Nicolás Yapuguay, cacique y músico de Santa María, y con razón muy alabada de todos su composición por la propiedad, claridad y elegancia con que felizmente se explica, aun en cosas tocantes a Dios... Yo no hice más que darle la materia, que he sacado del Tesoro de la Doctrina Cristiana del Cardenal Roberto Belarmino."

Obra del mismo indio es la siguiente que ocupa el séptimo lugar en el orden cronológico de los incunables guaraníes:

(Debajo de una línea de viñetas). SERMONES / Y / EJEMPLOS / EN LENGUA GUARANÍ / POR NICOLÁS YAPUGUAY / con dirección / de UN RELIGIOSO DE LA COMPAÑIA / DE JESUS / (viñeta de tres líneas en forma de V) / En el Pueblo de San Francisco Xavier / Año de MDCCXXVII.

Es un tomo en cuarto mayor (130×185 milímetros) con 313 páginas de texto. Consta de veintitrés sermones; tres pláticas y diez

ejemplos, todo ello en lengua guaraní, a excepción de algunas notas y explicaciones en lengua castellana. (1).

Las licencias son las mismas del libro anterior y fechadas en el mismo año (1722).

El último escrito, que hoy conocemos, de los publicados en los talleres de las Reducciones el que cita Leclerc en su Biblioteca Americana y cuyo tenor, según el citado bibliógrafo, es el siguiente:

CARTA QUE EL SEÑOR DOCTOR D. JOSEPH DE ANTEQUERA Y CASTRO, CAVALLERO DEL ORDEN DE ALCÁNTARA. PROTECTOR GEN. DE INDIAS Y GOVERNADOR QUE FUÉ DE LA PROVINCIA DE EL PARAGUAY ESCRIBIÓ AL LLMO. Y REYMO. SEÑOR OBISPO DE EL PARAGUAY D. FR. JOSEPH PALOZ, ETC. *Typis Missionarium Paraquariae, Superiorum permisu, in Oppido S. Xaverij, Anno 1727.*

Según Leclerc (2), esta publicación era en cuarto y constaba de 15 hojas, incluyendo la respuesta del Obispo del Paraguay.

¿Serán exactos estos datos? ¿Llegóse a imprimir semejante folleto? Lo dudamos mucho y lamentamos sinceramente no poder proporcionar pruebas de su existencia, si es que existió, ni de su falsedad si es, como nos inclinamos a creer, una invención de los autores de la "Colección general de documentos tocantes a la persecución que los religiosos de la Compañía de Jesús suscitaron... contra don Bernardino de Cárdenas, Madrid, 1768". ¿No será acaso una maliciosa acomodación de la "Carta primera que escribió el señor doctor don Joseph de Antequera y Castro al Illmo. señor Maestro don Fray Joseph de Paloz, Obispo del Paraguay", carta fechada "en la Cárcel de Lima, el 14 de Agosto de 1726" y publicada en Lima el año 1728?

Publicaciones desconocidas

Indudablemente se irán descubriendo en América y en Europa muchas otras publicaciones de las Misiones y nos confirman en esta creencia las palabras, antes citadas, del P. Sepp, quien afirma que el P. Serrano "ha impreso ya algunos trataditos (Kleine tractatlein)

(1) Existe de este libro un ejemplar, bastante deteriorado, en la Biblioteca del Colegio del Salvador. Es idéntico a la descripción que aquí consignamos, aunque la segunda parte sólo llega hasta la página 98. Las restantes se han extraviado. En la portada del libro y escrito con caracteres de la época se leen estas palabras: «Del pueblo de San Francisco Javier».

Del Catecismo existe asimismo un ejemplar en la citada biblioteca. Le faltan las 18 primeras páginas y los preliminares. Lo mismo que el libro de los «Sermones» se halla bajo la signatura: «Compañía, 46-D.»

(2) «Biblioteca Americana», número 1869.

en espa
Suárez
tablas
tiempo
impreso

El
1678, y
cribir s
años an
critos q
que au
de que
lo men

En
definit
han leg
La May
recen in

Me
que hab
blo a o
interpre
tados e
misma
referido
ladara
probabl
los ob
allí sus

Ni
divers
María
racteres
deseme
He
ción
mientra

en español y guaraní; e igualmente otro padre llamado Buenaventura Suárez, dispuso con acierto sus libritos de efemérides, calendarios, tablas astronómicas, anuarios, cursos de los planetas, mudanzas del tiempo, todo con arreglo a la altura del polo en estos países, y *los ha impreso*; habiéndose difundido sus papeles hasta el Perú."

El P. Suárez había nacido en Santa Fé, el 3 de septiembre de 1678 y sólo, después de terminada su carrera, en 1708 comenzó a escribir sus obritas astronómicas y perseveró en la tarea hasta pocos años antes de su muerte acaecida en 1756. Si fueron tantos los escritos que dió a la prensa, como indica el P. Sepp, es muy probable que aun después de 1727, fecha de la última producción guaranítica de que se tiene noticia, publicó otros escritos que se han perdido o a lo menos desconocemos por ahora.

¿Hubo una o varias imprentas guaraníticas?

Es ésta una interrogante que no ha tenido todavía una respuesta definitiva. A juzgar por los libros impresos en las Misiones y que han llegado hasta nosotros, unos llevan en el colofón "Santa María La Mayor", otros "San Javier" y "Loreto" y otros finalmente aparecen impresos "en las Doctrinas" sin determinación local alguna.

Medina, Mitre, Hernández y Rojas se inclinan a la creencia de que había una sola imprenta y que ésta fué trasladándose de un pueblo a otro, según era requerida. Algo cuesta arriba se nos hace esta interpretación de historiadores tan autorizados. Que los libros editados en Santa y María y en San Javier fueran impresos por la misma prensa no sería imposible, pues sólo distaban entre sí, los dos referidos pueblos, unas cinco leguas; pero que esa imprenta se trasladara a Loreto que distaba más de treinta leguas parece muy poco probable. Hubiera sido más fácil y económico el que se trasladaran los obreros de San Javier o de Loreto a Santa María e imprimiesen allí sus libros.

Ninguno de los historiadores, antes citados, ha estudiado la gran diversidad que hay entre los tipos usados por la imprenta de Santa María y los usados por el de San Javier y por el de Loreto. Los caracteres de las diversas obras son muy poco semejantes y la misma semejanza se advierte entre las viñetas de las diversas publicaciones.

Hemos comprobado que todas las *eses* mayúsculas de la *Explicación* son tan parecidas que parecen salidas de un mismo molde, mientras que en nada se parecen a las mismas mayúsculas del libro

de los *Sermones*. Lo mismo hemos advertido entre las minúsculas de la *Explicación* y las contenidas en el *Manual* y en el *Vocabulario*.

Estos son datos que nos inclinan a disentir de la opinión manifestada por no pocos historiadores y nos inducen a sospechar que, a lo menos, debieron ser tres las imprentas que poseyeron los Jesuitas en sus históricas Reducciones. Si no fueron varias, hemos de reconocer que para cada libro fundieron tipos nuevos o tenían un variado surtido de caracteres de todas formas y tamaños.

Fin de la imprenta guaranítica

Apareció la imprenta misionera en 1705, publicó diversos libros hasta 1727 y desde esta fecha hasta el extrañamiento de la Compañía en 1767 transcurrieron cuarenta años cabales, período extenso durante el cual enmudece la histórica imprenta y desaparece de la escena.

¿Acaso, como algunos sospechan, se prohibió su funcionamiento por haberse publicado la comprometedor carta del famoso Comunque? Aun en el supuesto, que no aceptamos, de que efectivamente dió a luz ese escrito no entendemos por qué incurriera en tan grave pena la humilde imprenta del Paraguay y se libran de ella las de Lima y de Madrid que divulgaron ese mismo escrito.

Gutiérrez ha insinuado que la causa de su cesación pudo haber sido a causa de no llenar algunas de las formalidades requeridas por la ley. Estas irregularidades no existieron y no conocemos ley alguna que ordenase a los autores o editores americanos a tener toties quoties la licencia real para la publicación de sus trabajos literarios. Además basta examinar las carátulas de los libros impresos en Méjico y el Perú para persuadirse que no era ese un requisito, pues sólo consignan estar impresos "con licencia", según rezan los más, o "con licencia de la Real Audiencia", como leemos en algunas.

Esperamos que futuras investigaciones aclararán muchas de las dudas y despejarán muchas de las incógnitas que aún oscurecen la gloriosa historia de los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata. Nuestros archivos y los de Europa esconden aún curiosísimos documentos y datos interesantísimos y sólo cuando esos documentos y esos datos salgan a luz, podremos escribir la historia completa y definitiva de aquella primitiva tipografía guaranítica, cuya creación es un título más de gloria y honor para la Iglesia Católica y para los Padres de la Compañía de Jesús y constituye una de las páginas más gloriosas de la cultura argentina.

GUILLERMO FURLONG.

Vari
que nunc
dicho ser
postérieu
en pasad
que es el
el querer
alguno de
lectores s
señor Cas
Decía así
tal es igu
medida qu
siado gran
riétaux so
longs: dar
riétal aura
que l'on co
céphalie si
(Le Dipr
Aires, seri
tales tien
Ahora bier

Día
Y u
concluye q
medidamen
cía yo en e
jeza científ
no? ¿Por v
que no sepa